



EN toda ocasión que los malagueños fueron requeridos para exteriorizar su espíritu patriótico y su entusiasta adhesión al Caudillo, la respuesta fue categórica, impregnada de un sentimiento de afirmación rotundo, de una disposición plena de unidad en torno a Franco. Pero ayer, en una gran jornada de exaltación española, Málaga elevó su voz, con más fuerza que nunca para decir no a esa Europa equivocada que innoblemente se ha prestado al sucio juego de la campaña puesta en marcha contra nuestro país. Málaga, la ciudad y la provincia, testimoniaron su repulsa al terrorismo y a la vil agresión que desde el exterior se nos hace.

El llamamiento del alcalde, señor Utrera Ravassa, hecho el día anterior, tuvo amplísimo eco y así en la mañana de ayer, poco después de que hubieran sonado las doce, ya la plaza de José Antonio —lugar señalado para la concentración— así como las calles Larios, Granada y demás del sector, presentaban gran bullicio. Los grupos portadores de banderas nacionales y del Movimiento y de expresivas pancartas, iban acudiendo y al mismo tiem-

po expresaban con sus gritos ese espíritu de repulsa al terrorismo que ya ha segado muchas vidas en España y contra los que se han erigido en sus defensores, inmiscuyéndose en asuntos que no son de ellos, sino solo de España soberana, unida e independiente. Ese era el clamor de una Málaga entusiasta, decidida, amante de la paz y el orden, que se echó a la calle y se expresó con firmeza, con la rotunda disposición de un pueblo que está seguro de sí mismo, que sabe lo que quiere y sabe que camina, guiado por Franco, hacia altas metas de desarrollo y prosperidad. Y porque no está dispuesto a que el terrorismo y sus secuaces —pobres marionetas de este vil juego internacional contra España— puedan poner freno a ese caminar noble y laborioso, la voz de Málaga se unió ayer a las de otras capitales españolas en la protesta y la repulsa.

Representaciones de toda Málaga

Miles de personas, muchos miles, estaban en las calles. Ya sobre la una de la tarde la plaza de José Antonio era insuficiente para albergar a la multitud. Todos los esta-

mentos de la ciudad y la provincia, el mundo del trabajo, la familia, las entidades, la juventud, participaron en la concentración y en la manifestación que después se pondría en marcha hacia el Gobierno Civil. La Organización Sindical, Delegación de Trabajo, División Azul, Círculo José Antonio, Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, Asociación de Consumidores, Federación de Asociaciones Familiares, Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, Fuerza Nueva, etc., etc., habían hecho públicas notas de convocatoria secundando la del alcalde.

Magnífica la respuesta de todos para lograr la inenarrable manifestación multitudinaria de afirmación española y de adhesión al Caudillo y al Príncipe de España. Los balcones de los edificios de la plaza de José Antonio, así como los de

la calle Larios, Granada, plaza de Queipo de Llano y vías adyacentes, se hallaban engalanados con banderas y colgaduras con los colores nacionales. En la plaza se encontraba la banda municipal de música que interpretaba marchas y composiciones populares. También eran transmitidas a través de altavoces en equipos móviles. Igualmente los balco-

nes se hallaban ocupados por numerosas personas que contemplaban así la extraordinaria panorámica dictada por el fervor patriótico de los malagueños. Hasta la fuente de la plaza fue ocupada por el público que ofrecía así una curiosa disposición circular elevada. El clamor se iba haciendo cada vez más intenso y hasta el sol parece que quiso sumarse al acontecimiento lucien-

do en toda su plenitud y no entre una bruma blanca que era con la que había estado iluminada la mañana. Los gritos de ¡España, España, España! y ¡Franco, Franco, Franco!, entrelazaban sus ecos. Gran presencia de la juventud trabajadora y universitaria. Comisiones, también muy nutridas, de nuestros pueblos con sus alcaldes a la cabeza. Un grito, igualmente unánime y reiteradamente repetido: ¡España unida, jamás será vencida! Sonaba esta frase enardecida

una y otra vez y tras ella, los aplausos y las aclamaciones a Franco con la rúbrica del canto del «Cara al sol» y brazos extendidos formando bosques en filas apiñadas de unidad ciudadana y española.

Presencia del alcalde

Ya estaba la gran manifestación —no es exagerado afirmar que la integraron alrededor de cien mil personas— a punto de ponerse en marcha cuando el alcalde de la ciudad, don Cayetano Utrera Ravassa, hizo acto de presencia en la plaza de José Antonio y, acompañado por varios tenientes de alcalde y concejales, se asomó al balcón de uno de los edificios de la plaza. Muchos aplausos se produjeron en aquel momento, seguidos de vítores a España y a Franco, después de que el alcalde saludara a la multitud congregada y pronunciara un ¡Arriba España! que todos contestaron clamorosamente volviéndose a cantar el himno de la Falange.

En marcha. - Las pancartas

Seguidamente la manifestación iniciaba su marcha

CIEN MIL JORNADA

por la calle Larios para continuar por la plaza Queipo de Llano y Cortina del Muelle hacia el Gobierno Civil.

Al frente de aquella iban el alcalde, presidente de la Diputación, don Francisco de la Torre Prados; miembros de las corporaciones malagueñas, alcaldes de pueblos de la provincia y otras representaciones. Ingente masa humana la que se ponía en camino. Para dar una idea de la gradiosidad de esta concentración malagueña señalaremos el dato de que el paso de la multitud por la calle Larios —multitud apiñada ocupando todo el ancho de la calzada— duró cuarenta minutos.

Numerosas las pancartas que figuraban en la gran comitiva, algunas aplaudidas por la gracia del humorismo muy español ligado en este caso a la protesta y el desprecio hacia quienes nos ofenden y atacan injustamente; otras con frases como estas: «Franco y el Príncipe, las dos grandes murallas que Europa quiere derribar pero que jamás lo conseguirá mientras quede un español vivo ¡Arriba España!», «Málaga con Franco ¡Arriba España!», «Al paredón los asesinos, ¡Viva España!», «Sargentos provisionales e hijos, con Franco», «No al terrorismo, no a los aullidos extranjeros. Sí a la justicia española», «La juventud por España», «La juventud con Franco y el Príncipe», «La juventud Fuerza Nueva en vanguardia por España» y otras muchas más con textos igualmente expresivos y patrióticos, de adhesión al Caudillo y de protesta contra la campaña antiespañola.

Los pueblos malagueños, como antes decíamos, han tenido una importante participación en el aconteci-

miento patriótico de la provincia de Málaga. Puede afirmarse que la provincia estuvo rep-

da. Y numerosas fueron las pancartas en las que se leía: «Nuestra unidad es quebrantable. Ahora España y su Caudillo», «Este es el momento de esta nutrida comisión pueblo presidida por el alcalde y jefe local, don Fernández López de procurador en Cortes de la provincia de Málaga», «El Valle de los Caídos y contra el terrorismo», «Cártama con Franco», «Nerja con Franco», «Málaga con Franco», «Las intrusiones extranjeras», «Benalmádena: trusismo, somos nosotros de gobernarnos bien», «Pancartas de Fuera de España», «Piedra, Alfarate, Muecas, Cuevas Bajas, Ojén, Rín de la Torre, Bermejo, Tolox y otras localidades como de otros pueblos y entre ellos, ur Peña El Cenicero».

Adhesión de extranjeros residentes en la C

La manifestación tuvo igualmente una simpática y muy nutrida participación de grupos de residentes extranjeros en la provincia. Ellos, que viven entre nosotros desde la paz española, están de acuerdo con nosotros en no permitir que se perturbe la paz española. Y con el espíritu de solidaridad española integraron grupos representativos eran portadores de estas pancartas: «Los finlandeses de la república repudian los

